

El líder como factor de decisión y explicación de voto

Manuel JUSTEL

Universidad Complutense de Madrid

Working Paper n.51

Barcelona 1992

"La democracia ha recurrido de buena: gana en la practica al mismo liderazgo que habla rechazado en la teoría"

(SCHLESINGER 1988)

Las teorías clásicas de la democracia, en la medida en que surgen como protesta contra el absolutismo o contra el derecho divino de los reyes, siempre han hecho mayor hincapié en el autogobierno y en el principio de soberanía popular que en el liderazgo. Cabe decir que tanto por motivos políticos como por motivos doctrinales, morales, y hasta emocionales los filósofos y teóricos de la democracia se han opuesto a una teoría del liderazgo. En este aspecto, ha prevalecido el criterio de LOCKE y se ha minimizado en términos teóricos la necesidad del liderazgo político (SCHLESINGER 1988).

Sin embargo, a medida que se han abierto paso las llamadas teorías empíricas, más atentas a describir o explicar las democracias liberales realmente existentes que a polemizar en términos prescriptivos sobre el nunca bien definido "ideal democrático", el liderazgo como tal, así como el papel que desempeña tanto en el ejercicio del poder como en los procesos electorales y propagandísticos para alcanzarlo, ha ido tomando nuevo relieve en la investigación (SCHUMPETER 1976).

Desde el punto de vista analítico, la tradición metodológica basada en datos agregados se ha visto inclinada a tomar en consideración, a la hora de explicar los outputs electorales, aquellos factores como la religión, la raza o la clase social que podían discriminar entre los conglomerados o áreas geográficas que constituían sus unidades de análisis. En los estudios electorales a partir de encuestas se ha prestado cada vez mayor atención al factor líder, pero no pocas veces en desventaja respecto a otros factores actitudinales o issues de coyuntura. Y sin embargo, de algún modo las elecciones toman forma o están moldeadas por la relación entre líderes y "liderados" ("are shaped by both leaders and led"), como dice STOKES, y deben ser analizadas desde la perspectiva de ambos (1981, p. 268).

Por otra parte, quienes interpretan globalmente los fenómenos políticos nunca han dejado de apuntar hacia la llamada "personalización del poder", también en el seno de las democracias liberales. De manera especial en los regímenes democráticos más presidencialistas, pero también en las democracias parlamentarias.

Nuestra propia historia política, a partir de principios del siglo XIX, sigue sembrada de llamativos ejemplos de personalización del poder, a nivel nacional y local. La tradición caciquil, así como aquellas formas paralegales que las sucesivas legislaciones electorales iban alimentando o encubriendo así lo testifican-(De ESTEBAN y LOPEZ GUERRA 1982; TUSELL 1991).

Partimos, por tanto, de un primer supuesto de alta dosis de personalización del poder en la cultura política española. Así lo han resaltado permanentemente los

investigadores y comentaristas políticos.

A este respecto, me gusta recordar una anécdota que considero expresiva. Con ocasión de una de mis primeras investigaciones empíricas, allá por el año 1975-76 una anciana de El Atazar, pequeña aldea de la sierra norte de Madrid, al ser requerida por la entrevistadora para responder a un breve cuestionario, dijo: "No hija, no. Yo no entiendo de política. Lo que hace falta es que el Franco de ahora sea tan bueno como el de antes"

Por si no bastaban las experiencias históricas anteriores, 40 años de régimen autoritario bajo la dictadura de Franco, sin duda dejaron huella en la cultura política de los españoles. Pero no parece que la personalización del poder sea un fenómeno exclusivo de España o del área mediterránea. (MABILEAU 1986).

Además, nos encontramos en los últimos tiempos con un nuevo fenómeno que va situando cada vez más, según muchos observadores, al líder o candidato en lugar prominente a la hora de atraer apoyos políticos y respaldo electoral. Siendo cada vez más los medios de comunicación de masas el canal privilegiado que centraliza la acción comunicativa de los partidos políticos en campaña electoral, la imagen de los líderes y candidatos se ha convertido en foco principal de proyección. Tanto mas cuando se trata de campañas presidenciales. (R. CAYROL, 1985, p. 392; PERRY 1986).

El éxito electoral de los partidos parece depender de manera creciente de la imagen pública de sus líderes o candidatos. Este hecho resulta potenciado por una serie de factores y tendencias que han evolucionado sensiblemente en las últimas décadas: han perdido efectividad factores estructurales como la clase social, la raza o la religión; se han debilitado de manera creciente las tramas y recursos organizativos de base de los partidos políticos y consecuentemente la capacidad de movilización y de contactos cara a cara; y finalmente, el desarrollo de los medios de comunicación de masas, especialmente la televisión, han dado prominencia a las actividades directas de los líderes en ruedas de prensa, debates y discursos que alcanzan al público en general o a amplias capas de la población de forma simultánea y fácil (GRAETZ and McALLISTER 1987).

Sobre la relación entre el liderazgo político y los mass media siguen existiendo aún más hipótesis e interrogantes que respuestas. Sin embargo, nadie duda del papel primordial que desempeñan los medios de comunicación, y especialmente la televisión, en los procesos electorales. Pero la mediación de la televisión y de otros medios de comunicación -aquí si vale la redundancia- resulta preponderante no sólo en campaña electoral. La agenda diaria de los mass media suele reservar un puesto destacado, a favor o en contra en términos consecuenciales -no siempre fácil de constatar o anticipar- a los líderes políticos. Por ello mismo, los líderes pueden reforzar día a día su papel referencial en lo político en función de su capacidad de hacerse ver

es decir, de llamar la atención, en primer lugar, de los profesionales de la comunicación con uno u otro acto, texto o pretexto y de hacerlo de tal modo que sirva a los intereses de imagen pública personal y de la del partido al que representan. Como dice SEYMOUR-URE, todo comportamiento político está condicionado hasta cierto punto por los medios de comunicación a través de los cuales se transmite y de modo especial el comportamiento político de los líderes ante el público del que dependen. Y el político no puede olvidar que, desde el punto de vista de los mass media, el liderazgo político consiste en personas haciendo o diciendo algo (1987, p. 3 y 6). Pero no es este el momento de profundizar en el proceso de formación de líderes ni tampoco de los escenarios de comunicación (NIMMO 1974).

Lo que aquí pretendemos, de manera, circunscrita en tiempo y espacio, es explorar la influencia del líder en la decisión del voto y en el resultado electoral del partido al que representa. Más concretamente, con apoyo empírico del Banco de Datos del CIS, hacemos, en primer lugar, un análisis exploratorio del peso relativo atribuido al líder entre los factores o motivos de decisión de voto en las elecciones generales de 1986 y 1989, a partir de la declaración expresa de los votantes de cada partido en sendas encuestas poselectorales; y en segundo lugar, en esas mismas fechas y encuestas, mediante una serie de análisis de correlación y regresión múltiple, exploramos en qué medida la valoración política del líder contribuye a explicar el resultado electoral de cada partido en combinación con otras variables o factores.

La decisión de voto resulta influida o puede serlo por un gran número de factores. Algunos de ellos, como la pertenencia a grupos religiosos o de clase, suelen considerarse como factores estructurales con efectos de largo alcance. Otros factores parecen tener consecuencias de alcance más coyuntural. Entre ellos se citan a menudo las actividades de partido, los temas relevantes en cada ocasión y la popularidad de los líderes y candidatos. Como ponen de relieve KLINGEMANN y TAYLOR (1978), la mayor parte de la investigación empírica sobre comportamiento electoral se ha referido a factores estructurales y sólo en segundo lugar a los factores coyunturales antes mencionados. A ese predominio de la investigación cabe atribuir el escaso éxito que ha tenido en la explicación de las oscilaciones bruscas a favor o en contra del apoyo a los partidos políticos. Las investigaciones realizadas a partir de los años cincuenta han venido a descubrir que esas oscilaciones se explican mejor por factores coyunturales como la valoración política de los candidatos o la identificación o aprecio por el partido- que por factores estructurales como la clase social.

Es obligado recordar aquí los trabajos del equipo de Michigan. De manera especial, la investigación de Warren E. MILLER y Teresa E. LEVITIN, Leadership and Change: Presidential Elections from 1952 to 1976 publicado en 1976. Esta y las investigaciones ya citadas de GRAETZ y McALLISTER en Gran Bretaña y de KLINGEMANN y TAYLOR en Alemania son, a mi entender, de las que mejor han afrontado el estudio del impacto del líder en la decisión de voto.

Sobre el caso español, cabe destacar la meritoria labor de algunos autores que vienen prestando destacada atención a la evolución de nuestro sistema de partidos, y a las pautas de comportamiento político y de decisión de voto. Por lo que se refiere al tema que nos ocupa, tanto SANI como GUNTHER (1986) y de manera especial el último (1991), han insistido en el papel destacado de los principales líderes políticos nacionales como factores de movilización política y de voto.

Recojo a continuación una síntesis de los hallazgos de éstas y otras investigaciones que puede servir de marco de referencia a la hora de interpretar los datos españoles que voy a manejar aquí.

a) El líder (popularidad/valoración política) como factor de decisión de voto

- "El liderazgo de partido es importante en el proceso electoral, pero es sólo uno de los factores que influyen en el resultado electoral... sus efectos están más sujetos a grandes oscilaciones en el tiempo que los derivados de la identificación de partido o de otros factores estructurales" (GRAETZ y McALLISTER 1987, p. 502).

- "El efecto neto aportado por los líderes es suficiente para alterar el saldo de votos en un pequeño porcentaje, pero no es generalmente suficiente para cambiar el resultado final de la elección" (Ibidem).

- "En comparación con el poder explicativo de la lealtad al partido (party loyalty), el significado de la orientación a un candidato (candidate orientation) no es grande" (NATCHEZ 1985, p. 182)

- "Una vez controlada la influencia de la identificación con el partido, se constata que la valoración del líder o candidato y los temas (issues) aportan una contribución significativa y propia a la explicación del comportamiento de voto" (KLINGEMANN y TAYLOR, 1978, p. 126).

- "Cuando la competición electoral abierta deviene turbulenta, el rol de los líderes de partido presenta gran importancia y riesgo" (ROSE and McALLISTER, 1986, p. 161).

- "En 1983 la valoración de los líderes de partidos explicaba en su conjunto un 6% de la varianza de voto entre Conservadores y Laboristas ingleses, porcentaje digno de consideración, aunque no grande, en comparación con la publicidad dada a los líderes por los mass media" (Ibidem, P. 131).

- "La habilidad de los líderes de los partidos para liderar la opinión pública acerca de los temas (issues) se sobrestima habitualmente -especialmente por parte de los líderes de los partidos" (Ibidem, p. 147).

- "Nuestra predicción consiste en que cuando en una elección hay eventos y temas que conciernen al electorado y los candidatos discrepan consistentemente sobre las políticas requeridas, en esa elección el voto por temas (issue voting) será relativamente más importante, en la determinación del resultado electoral" (MILLER and LEVITIN, 1976, p. 200, nota. 5).

b) Actitudes políticas y comportamiento de voto

Ingleses y americanos parecen estar de acuerdo en que la competición electoral es cada vez más abierta y el comportamiento de voto más inestable e impredecible:

- "Cómo vota una persona es una indicación pobre actualmente para saber cómo piensa acerca de la mayor parte de los temas" (ROSE and McALLISTER, 1986 p.147)

- "Incluso cuando muchos votantes parecen compartir un punto de vista, puede resultar azaroso predecir su voto en función del conocimiento de sus preferencias políticas" (MILLER and LEVITIN, 1976, p. 47).

c) Los líderes políticos españoles y la decisión de voto

- "La conclusión general que se deriva de la comparación del análisis multivariable del comportamiento de voto en España en 1979 y 1982 en que nuestro énfasis original en variables de liderazgo, y nuestros hallazgos concernientes al relativamente débil anclaje social de la participación, eran igualmente válidos en los primeros años ochenta que en los años setenta" (GUNTHER 1991, p.50).

- "En la España actual, la debilidad relativa de las organizaciones partidistas, de las asociaciones secundarias y la prensa cualificada ("quality" press) como fuentes de información política significan que el tipo de imágenes superficiales y personalizadas de los políticos, que pueden ser difundidas mejor a través de la televisión y de las revistas populares, han surgido, por defecto, como influencias importantes sobre la opción electoral" (Ibidem, p.65).

Con estas afirmaciones en mente, vamos a entrar en los datos españoles. Como antes se dijo, se trata de datos individuales obtenidos por encuesta con sendas muestras nacionales de población adulta a los pocos días de celebrarse las elecciones generales de 1986 y 1989. En primer lugar, presentaremos la información directa de los votantes sobre la razón principal de su voto. Entre tales razones aparece el líder.

1. MOTIVACIONES DEL VOTO: EL LÍDER COMO PRIMERA RAZÓN DE VOTO

Tanto en 1986 como en 1989 se plantearon preguntas casi idénticas a los votantes de los respectivos partidos mayoritarios. Literalmente se les preguntaba “Cuál de estas posibles razones le ha llevado a Vd. a votar a... en estas últimas elecciones?”. En 1986 la pregunta se formuló en plural (“Cuáles...”) pidiendo al votante que especificara primera y segunda razón.

En todos los casos, entre las razones sugeridas, estaba el líder, el partido y la ideología, además de otras de carácter táctico (conseguir o evitar la mayoría absoluta), premiar el buen hacer del partido en el Gobierno o castigarlo por decepción o incumplimiento de promesas, asegurar estabilidad democrática, etc.

Para quien, celoso de la metodología estrictamente sociológica, que ha de explicar lo social por lo social, considere excesivamente ingenuo este modo de proceder, me permito recordar un comentario de Allport: "Si queremos saber qué siente la gente, cuáles son sus expectativas y qué recuerdan, como son sus emociones y motivos y la razón para actuar de la manera que lo hacen ¿por qué no preguntarles a ellos?".

Así se hace, de hecho, dentro y fuera de nuestras fronteras -sin renunciar por ello al análisis agregado- y esto es lo que ha hecho el CIS en 1986 y 1989 con el resultado que recogen los Cuadros 1 y 2. En 1982 aplicó un cuestionario parecido el equipo DATA, S.A. (LINZ y MONTERO 1986).

En 1986 prácticamente todos los electores de uno u otro partido señalan alguna de las razones de voto propuestas en cuestionario. No así en 1989 en que dos o tres de cada diez no se adscriben a razón explícita alguna. Sólo en parte se explica técnicamente la diferencia por el hecho de que la pregunta de 1989 era más cerrada (no daba opción a “otras” razones) pues en 1986 la suma del NS/NC más “otras” razones sigue siendo inferior al NS/NC de 1989, en tres de los electorados.

Otra explicación técnica pudiera ser que la selección de opciones coyunturales (issues), que se mantuvo prácticamente inalterada respecto a 1986, se adapta menos a la realidad de 1989.

Cuadro1

Cuadro2

Desde el punto de vista analítico es de agradecer que los tres factores principales incluidos en la mayoría de los modelos de explicación de voto se hayan mantenido intactos en ambas fechas, posibilitando así el análisis comparativo. Nos referimos al líder, al partido y a la ideología (Gráficos 1 y 2).

Grafico1

Grafico2

Así las cosas, hay una primera constatación interesante que contradice la tendencia señalada por los estudiosos, a saber, que el predominio creciente de los medios masivos de comunicación provoca un incremento del influjo del líder/candidato (o de su imagen) en la decisión de voto, por cuanto las campañas electorales se focalizan en el líder "cada vez más". Comparando los datos de 1986 y 1989, resulta contradicha esa tendencia para tres de los electorados (PSOE, PP y CDS). En términos absolutos y relativos el voto "por el líder" lo señalan proporciones la mitad menores en 1989 que en 1986 (Gráfico 3).

Grafico3

Ante la hipótesis de que la contienda electoral de 1989 estuviese más centrada en issues con relevancia coyuntural, cabe contrastar, para los diferentes electorados, la proporción de electores que en una y otra fecha explican su voto por alguno de esos tres factores habituales (Identificación de partido, ideología y líder). Hecho este cálculo (véase Cuadro 3) resulta lo siguiente:

Cuadro3

- En todos los electorados, la suma de los tres factores habituales es inferior en 1989.

- En todos los electorados, la suma de "issues" resulta inferior en 1989, con la excepción del PSOE, a cuyos votantes se les propusieron idénticas "razones" que en 1986, excepto una ("porque es moderado") que no se incluyó y que sería suficiente para explicar el ligero incremento del 4% al 8% del NS/NC, entre los votantes de este partido.

Esta variación de resultados, una vez señalados los cambios en la literalidad de los indicadores, parecen apuntar a que en la formulación de las preguntas hubo mayores aciertos en 1986 que en 1989, con excepción de la planteada al electorado del PSOE.

Curiosamente, se ofreció la posibilidad de "otras razones" en 1986, sin que fuese utilizada por casi nadie y con una proporción despreciable de "indecisos" (NS/NC), mientras que no se ofreció esa opción abierta en 1989, cuando, a juzgar por el incremento del NS/NC, pudiera haberse enriquecido con ello la información, detectando "issues" nuevos, no relevantes en 1986. No es segura, en todo caso, la interpretación que aquí se sugiere, es decir, que la elección de 1989 operó más en base a otros "issues" coyunturales además de los contemplados. Yo me inclino, no obstante, por esta interpretación.

De hecho, tampoco cabe aducir una razón técnica poco consoladora para

explicar el incremento notable en 1989 de respuestas "mudas" (NS/NC): que este incremento suele correlacionar positivamente con el tamaño de la muestra, como se ha verificado reiteradamente. Pero en este caso la muestra de 1989 es mucho menor que la de 1986 (3084 vs 8286 entrevistas).

Hechas las precisiones anteriores, vamos a centrar el análisis en el factor líder. Al respecto cabe resaltar lo siguiente:

a) El factor líder parece haber contado más en 1986 que en 1989 para tres de los cuatro electorados (Cuadro 4). No varió en términos absolutos en el caso de IU.

Cuadro4

Cabe señalar colateralmente que entre 1986 y 1989 se produjo una baja generalizada en la valoración política de los líderes, según las encuestas que estamos manejando (Cuadro 5). Sólo el nuevo líder de IU en 1989 obtiene una valoración media notablemente superior a la de su antecesor en 1986 (5.1 vs 3.0). González, Fraga y más marcadamente Suárez obtenían en 1989 puntuaciones medias más bajas. Esta caída de valoración política algo tendrá que ver con su menor influjo en la decisión de voto, tal como resulta de la declaración de los votantes mismos.

Cuadro5

b) Tanto en 1986 como en 1989, el factor líder resulta especialmente influyente entre los electores de CDS; no tanto en los del PSOE y PP; y marginalmente en los de IU. Señalan el líder respectivo como primera razón de voto al partido o coalición en 1986 uno de cada tres electores del CDS, uno de cada cuatro electores del PSOE y PP y ni siquiera uno de cada diez entre los votantes de IU. En 1989 la proporción se reduce a casi la mitad en PSOE, PP y CDS y permanece en el 7% entre los votantes de IU.

c) Idéntico rango de influencia se constata si se contabilizan la primera y la segunda razón aducida de voto en 1986 (Cuadro 6). En este caso la mención del líder alcanza a la, mitad de los votantes del CDS; a un tercio de los del, PP y PSOE; y al 12% de los. de IU.

Cuadro6

d) Del conjunto de la información que expresamente ofrecen los electores se concluye, por una parte, que el líder y candidato es un factor relevante de decisión de voto para muchos electores, especialmente cuando se trata de líderes consolidados (González, Fraga y Suárez), y, por otra, que, contrariamente a lo que se afirma tendencialmente, entre 1986 y 1989 en España la influencia relativa del líder como primer factor de decisión de voto ha disminuido (1).

Desagregando la información por sexo, edad y estudios (Cuadros 7 y 8) cabe añadir las siguientes tendencias, tanto en 1986 como en 1989:

Cuadro7

Cuadro8

a) Con la excepción del electorado de IU, siempre es mayor el porcentaje de mujeres que el de varones que señalan al líder como razón principal de su voto.

b) Por lo que se refiere a la edad, predomina en general la tendencia de que a más edad mayor es el porcentaje de personas que votan "por el líder" antes que por otros motivos. Así sucede en todos los electorados en 1986.

Respecto a 1989 cabe señalar algunas variantes: el cambio de líder en el PP invierte la tendencia, siendo los más jóvenes los que en mayor proporción señalan a Aznar como primera razón de su voto al PP; también en IU son los más jóvenes los que en mayor medida atribuyen su decisión de voto al liderazgo de Anguita.

c) Es consistente en ambas fechas la tendencia a votar menos por razón del líder a medida que el entrevistado tiene mayor nivel de estudios, aunque el relevo de Fraga por Aznar altera ligeramente la tendencia general entre los votantes del PP, de modo que la ausencia de Fraga hace disminuir el influjo del líder en los niveles más bajos y más altos de estudios que suelen caracterizar a personas de más edad.

Hasta aquí, la información espontánea ofrecida por los votantes de los diferentes partidos sobre las principales razones que motivaron su voto.

2. EL LÍDER COMO FACTOR EXPLICATIVO DEL VOTO: APROXIMACIÓN POR CONTRASTE MEDIANTE ANÁLISIS INDIRECTO

En la medida en que las dos encuestas poselectorales de las que hemos extraído la información anterior contenían otros indicadores sobre ideología del entrevistado, valoración política del líder y cercanía o identificación con el partido, parecía aconsejable explorar en paralelo el rango y peso relativo de tales factores en la explicación del voto de los diferentes partidos. Tratándose de un claro "salto metodológico" resulta imprescindible tomar con cautela el supuesto paralelismo.

Mediante análisis de regresión múltiple "paso a paso" (2) hemos tratado de explicar el voto a cada partido (variable dependiente) por las actitudes políticas del electorado en general respecto a los partidos (indicador de cercanía-lejanía en escala de 1 a 5), valoración de líderes (en escala de 0 a 10), ideología del entrevistado (en escala de 1 a 10) y voto táctico o "voto útil" en escala 0-1 según actitud contraria o

favorable a la mayoría absoluta. Presentes los mismos indicadores y escalas en ambas encuestas, nos encontramos con la posibilidad de explorar algunos supuestos de apreciable interés:

1) Si la estructura del modelo, metodológicamente coincidente, ofrece resultados parejos en 1986 y 1989 para cada partido (3).

2) Si el resultado del análisis indirecto es consistente y en qué medida con la motivación espontáneamente manifestada por los electores.

A este respecto, es preciso considerar la dificultad comparativa que entraña el salto analítico ya señalado, así como el problema que plantea la no coincidencia de las variables e indicadores incluidas en los análisis de regresión con los utilizados en la preguntas directas sobre motivos o razones de decisión de voto. En estas últimas se pregunta al subgrupo de votantes de cada partido por su líder, su partido y la adscripción ideológica de su partido y además por otras razones o issues. En el análisis de regresión es la ideología del entrevistado, no la del partido, la que se incluye en el modelo (4). Respecto del partido, se incluye la actitud de cercanía o lejanía de todos los entrevistados a todos y cada uno de los partidos (5). Y respecto del líder (de su partido y de los demás) se incluye en el modelo la valoración política en escala que de todos ellos hacen todos los sujetos, desagregados o clasificados respecto a la variable dependiente (partido) en función de que lo hayan votado (valor 1) o no (valor 0). Finalmente, se incluye también en el modelo explicativo como variable independiente el hecho de que el sujeto (cada sujeto) esté a favor o no de la mayoría absoluta (6).

El resultado de los análisis de regresión aparece recogido en síntesis en los Cuadros 9 y 10. El modelo explica más, en todos los casos, en 1986 que en 1989. Siendo pobre en "issues" (puesto que sólo recoge la variable a favor o en contra de la mayoría absoluta), parece coherente el resultado con la hipótesis ya adelantada a partir de la información espontánea, a saber, el mayor peso de los "issues" en la campaña de 1989 (7).

Cuadro9 **Cuadro10**

El modelo explica menos el resultado del CDS tanto en 1986 ($R^2 = 0,41$) como en 1989 ($R^2 = 0,26$), siendo poco significativo en esta última fecha y revelando en general la dispersión de factores, además de los recogidos en el modelo, a los que habría que recurrir para explicar el voto al CDS.

Hay, sin embargo, una coincidencia básica y generalizada: el análisis de regresión sitúa siempre el factor partido (definido por el indicador de "cercanía-lejanía") encabezando el ranking de variables explicativas del voto. Sólo se

aparta de la regla el CDS en 1989 en que ocupa el primer puesto el líder.

A partir de ahí comienzan a aparecer diferencias significativas. Mientras en CDS y PSOE es el líder el que ocupa o tiende a ocupar el segundo puesto, tanto en la derecha como en la izquierda representadas por el PP e IU entra en segundo lugar la adscripción ideológica del entrevistado con preferencia a la valoración que le merece el líder.

Para explicar el voto al PSOE, la ideología se desplaza, tanto en 1986 como en 1989, al último lugar y en el CDS no interviene de forma significativa ni en 1986 ni en 1989.

Comparando estos resultados con los extraídos de la declaración expresa de los votantes, hay que comenzar resaltando coincidencias básicas importantes, aunque también diferencias significativas, unas debidas a las limitaciones -operativas del modelo de regresión (escaso en "issues") y otras a que los componentes del modelo no están definidos ni medidos de manera coincidente e intercambiable, como apuntamos más arriba.

1) Líder, partido, ideología e issues se revelan como factores influyentes en la decisión o explicación de voto en mayor o menor medida y con uno u otro orden de importancia. El resultado electoral no es independiente de esos factores en ningún caso. Así lo declaran los electores y así se comprueba en el análisis indirecto sea a través de las correlaciones bivariantes sea mediante regresión múltiple sobre el voto a cada partido.

2) En ambos análisis, la ideología se revela más influyente en los polos opuestos del espectro de partidos (PP versus IU) y menos en el centro y centro-izquierda (CDS y PSOE) (8).

3) El modelo explicativo a base de, regresión múltiple, en contraste con la declaración espontánea, la prioridad explicativa al factor partido, mientras que la declaración espontánea apunta antes al "voto táctico", a otros issues o al líder que al partido.

4) Dejando al margen al CDS, en cuyo caso la relevancia explicativa se centra preferentemente en el líder, son significativas las diferencias para las otras tres fuerzas políticas:

- Destaca, en primer lugar, la escasa influencia relativa de la ideología como factor de decisión o explicación del voto al PSOE, respecto al predominio que ese factor tiene en el voto al PP o a IU.

- La declaración espontánea, de los votantes del PSOE, tanto en 1986 como

en 1989 (y de manera especial en esta última fecha) atribuye mayoritariamente a issues o factores específicos, distintos del partido, líder o ideología, su decisión de voto. Como ya se vio anteriormente, casi dos tercios de los votantes del PSOE dicen haberle votado “porque lo ha hecho bien” “por asegurar estabilidad democrática” o “por asegurar un gobierno de mayoría absoluta”. Incluso en el análisis indirecto vía regresión múltiple, esa última razón precede por sí sola a la razón ideológica. En los demás partidos la acumulación de razones clásicas (líder, partido e ideología) es siempre mayoritaria.

5) Por lo que se refiere concretamente al líder, como factor explicativo o de decisión del voto, toda la información apunta a que el influjo es tanto mayor cuanto más consolidado resulta el liderazgo. Líderes mas consolidados como Fraga, González o Suárez preceden a uno o más de los factores considerados en cada caso, mientras que no sucede así con Aznar, Iglesias o Anguita a la hora de explicar el resultado electoral de sus respectivas fuerzas políticas, cuando compiten con los líderes mas consolidados.

Hasta aquí el empeño analítico estaba centrado en contrastar, por una cierta analogía estructural, la explicación directa del voto por las diferentes clientelas y la explicación indirecta mediante análisis multivariable. Este último fue concebido, en cuanto a las variables a tener en cuenta, para practicar ese contraste, dejando fuera aquellas otras variables o aspectos que no se contemplaban en el abanico de motivos de voto In las preguntas directas. Obviamente quedaron fuera variables sociodemográficas como la edad, el sexo, el nivel de estudios o la clase social. Tampoco se tuvo en cuenta la dimensión religiosa. A priori cabe pensar, sin embargo, que estos y otros factores explican o pueden explicar en una u otra medida el comportamiento político y concretamente la orientación o decisión de voto. Así lo han puesto de manifiesto la mayoría de los modelos de explicación de voto. De ahí que, en una nueva etapa analítica hayamos querido explorar cómo actúan todos esos factores en nuestro caso, tanto en 1986 como en 1989. A esa exploración global dedicamos el apartado siguiente.

3. FACTORES GENERALES DE EXPLICACIÓN DE VOTO: LA FUERZA RELATIVA DEL FACTOR LÍDER

La aproximación analítica se hace ahora incluyendo cuantas variables subjetivas y objetivas brindan las encuestas que estamos manejando y parece pueden tener alguna influencia en el output de voto. Se han incluido en total 27 variables, además de la respectiva variable dependiente (el voto a cada partido) reduciendo el análisis a las cuatro fuerzas políticas parlamentarias de ámbito estatal (Cuadro 11).

Cuadro11

La matriz de correlaciones simples establece una primera jerarquía entre las variables, destacando por un lado casi todas las variables políticas, más relacionadas en general con la variable dependiente, y por otro las variables estructurales y sociodemográficas (Cuadros 12 y 13). Entre las variables políticas destacan precisamente aquellas que se han manejado en el apartado anterior (valoración de líderes, identificación con los partidos, adscripción ideológica y alguna otra). Practicada la regresión múltiple, son esas las variables que entran en los primeros pasos a formar la ecuación de regresión y que mayor proporción de varianza alcanzan a explicar. Hasta el punto de que, como cabía esperar, a partir de la quinta o sexta variable, la proporción de varianza adicional explicada por las demás que entran en la ecuación de regresión es muy pequeña.

Cuadro12

Cuadro13

Naturalmente, el hecho de que los factores políticos correlacionen fuertemente entre sí y con la variable dependiente hace que sistemáticamente el primero en formar parte de la ecuación agote por sí sólo la mayor parte de la fuerza explicativa del modelo de regresión también en este caso. Y así sucederá en los siguientes mientras sigamos incluyendo factores de esa naturaleza (Cuadros 14 y 15).

Cuadro14

Cuadro15

A la vista de los datos, destaca una vez más la mayor fuerza explicativa del factor identificación con el partido cuyo voto se trata de explicar. Se produce así de forma sistemática en 1986 y 1989 y para todos los partidos. Las variantes aparecen a continuación, incluso entre factores políticos, tal como vimos en el apartado anterior. Al explicar el voto del PP aparece como segundo factor la ideología de los votantes. No así en los otros tres. El voto al PSOE y al CDS lo explica en segundo lugar un factor de liderazgo, y el de IU se explica en segundo lugar por la distancia, lejanía o identificación negativa, con el PSOE.

Centrando la atención en la influencia relativa del líder o líderes en cada uno de los electorados, habría que señalar lo siguiente:

a) Respecto del voto del PSOE, aparece el factor líder en segundo lugar, pero curiosamente no es su primer líder sino el segundo el que explica o discrimina mejor. En la medida en que González ha venido presentando más una imagen de gobernante que de líder partidista, no resulta tan extraño que la valoración política de Alfonso Guerra se asocie más estrechamente al output electoral del PSOE. De hecho, siendo más baja la valoración media de Guerra que la de González (4.49 vs 6,52 en 1986 y 4.0 vs. 6.3 en 1989), la desviación típica es notablemente más alta entre las puntuaciones de Guerra que entre las de González (3.3 vs 2.9 en 1986 y 3.4 vs 3.0 en

1989). Ello revela un contraste mayor entre la valoración política media que los votantes socialistas hacen de Alfonso Guerra y la que hacen el resto de los electores que la que se produce respecto del Presidente del Gobierno.

Así las cosas, lo que no debe llamar la atención es que, una vez que uno de los líderes entra a formar parte de la ecuación de regresión, el otro -cuya valoración correlaciona mucho con la del primero (en torno a 0.70)- explique poca varianza adicional del voto del partido al que ambos representan. Buena prueba de que el liderazgo de González tiene que ver en el voto del PSOE y que está estrechamente relacionada su valoración política con la que hacen de Guerra es que en ausencia de éste, tal como vimos anteriormente, González aparece como segundo factor explicativo, inmediatamente después de la identificación con el PSOE (cuadros 10 y 11). Ello da cuenta de la aparente contradicción que el observador pueda percibir al ver a González explicando muy poco el resultado electoral del PSOE. No hay que olvidar, en todo caso, que aquí hablamos siempre de ".explicación" según la jerga convencional de la estadística.

b) Respecto del PP, hay que decir que el factor líder está precedido siempre, no sólo de la identificación con el partido sino también del factor ideológico. Además, tanto en 1986 con Fraga como en 1989 con Aznar, les precede como tercer factor la identificación negativa con su competidor, por el centro, el CDS. Sólo en cuarto lugar actúa el liderazgo a la hora de explicar el voto conservador. Ello da idea de la consistencia de un amplio bloque de voto ideologizado en la derecha del espectro político español, con independencia del liderazgo de turno con que quiera dotarse. (Repárese que en 1989 el nuevo líder precede al líder histórico del partido en la regresión sobre el voto. Cabe una explicación semejante a la propuesta sobre los líderes socialistas).

c) Lo contrario parece suceder respecto del voto del CDS. La menor fuerza explicativa del modelo estadístico al ser aplicado al CDS indica, entre otras cosas, que no aparece ligado de forma sistemática a ninguno de los factores aquí considerados, que cabe decir que son muchos, estadística y objetivamente hablando. De todos modos, parece claro que el líder tiene en este caso un peso relativo mayor y que para el resto operan más las identificaciones negativas con los otros competidores, principalmente PSOE y PP, pero también PCE e IU, respectivamente, pues los tres comparten los primeros puestos tanto en 1986 como en 1989 a la hora de explicar el voto del CDS.

d) Finalmente, donde resulta más evidente la escasa influencia relativa del liderazgo es respecto del voto de IU. Como en otros electorados, el primer factor es la identificación con el partido (con el PCE en 1986 y con la coalición IU en 1989) y el segundo la identificación negativa con el PSOE. En 1986 sí aparecen a continuación las figuras de Iglesias (en positivo) y de Carrillo (en negativo) pero en 1989 el liderazgo de Anguita va precedido nada menos que de siete factores en la explicación del voto

de IU. Hay que recordar, sin embargo, que en esa fecha Anguita obtenía una valoración media superior al 5 en el conjunto de la población adulta española. De hecho, antes que Anguita entra el factor ideológico y probablemente es ese mismo factor el que modula o estructura a todos los que le preceden (identificación negativa con PSOE, CDS y PP) y baja valoración de Guerra por parte de los votantes de IU (9).

Con estos comentarios acerca de la influencia relativa del líder cuando compite con una amplia serie de factores políticos y no políticos, se obtiene una impresión general. El factor líder precede en relevancia explicativa a todas las variables sociodemográficas. En esto se alinea -no podía ser menos- con el resto de las variables políticas. Respecto de éstas, dependiendo de que se trate de electorados más o menos ideologizados (más en los polos del espectro político y menos en las zonas templadas) el líder ocupa una posición diferente: más directamente influyente en el PSOE y CDS y menos tanto en la franja conservadora como en la izquierda más radical (PP y IU) (10).

En la medida en que el objetivo de esta exploración no implica la determinación de la mejor ecuación predictiva del voto, sino que se limita a detectar por aproximaciones sucesivas como opera cada uno de los factores en la determinación o explicación del output electoral y de manera prioritaria el factor líder, tiene interés analítico a partir de ahora que atendamos a las transformaciones que se producen cuando prescindimos de algunas de las variables. También se podía haber seguido un itinerario inverso, a saber, comenzar incluyendo factores no políticos y una vez analizado su comportamiento estadístico, ir enriqueciendo el modelo con variables más estrechamente relacionadas con el voto. Pero el resultado puede ser el mismo.

El paso siguiente por el que hemos optado consiste en sacar de la regresión sobre el voto de cada partido las variables que tienen como referencia otros partidos. Es decir, ahora, además de las variables más neutras políticamente y aquellas otras que se refieren a características personales de los sujetos o de su contexto social y cultural, incluimos únicamente para cada partido la valoración política de su líder, no de lo demás, y la cercanía o lejanía a ese partido, no a los demás.

Lo primero que se aprecia es que la fuerza explicativa del nuevo modelo estadístico no ha variado gran cosa. Ello nos exime de presentar pormenorizadamente los resultados. Únicamente merece destacar la pérdida de poder explicativo en cuanto al CDS. Era previsible en la medida en que ya habíamos avanzado la hipótesis interpretativa de que el voto por este partido, tanto en 1986 como en 1989, parecía explicarse en gran parte por distanciamiento o rechazo de otras opciones y menos que en otros casos por identificación expresa con lo que CDS pueda ser o representar. De hecho, ningún entramado estructural autónomo, ni en lo político-ideológico ni en lo socioestructural, parece dar consistencia propia a este electorado; (11).

Por lo demás, que la proporción de varianza explicada siga siendo

prácticamente la misma, como sucede de hecho, una vez descartados los factores antes mencionados, tiene clara explicación: que, tratándose de factores de naturaleza política y de idéntica definición que los que siguen ocupando los primeros puestos del ranking explicativo, están muy relacionados entre sí, como se pudo comprobar en la matriz de correlaciones simples. De ahí que no reparemos en más detalles. Únicamente señalar cómo se van abriendo paso ya hacia puestos de segundo orden algunas variables sociodemográficas como la edad o el nivel de estudios. Pero sobre este tipo de factores nos detendremos mas en el paso siguiente. Respecto de los líderes, que es nuestro principal objeto de interés, nada relevante ha cambiado por el momento.

4. MODELOS SIMPLIFICADOS DE EXPLICACIÓN DE VOTO: RELEVANCIA SECUNDARIA DE LOS FACTORES SOCIOLÓGICOS

El itinerario analítico seguido hasta ahora aconseja ya la confección de modelos simplificados, una vez detectada la relación predominante entre unos y otros factores y la aportación marginal significativa de cada uno respecto de los anteriores. Pero el criterio último de selección no es otro que el carácter sustantivo y apto para la especificación teórica. A este respecto, damos entrada únicamente a aquellas variables políticas y sociodemográficas que tradicionalmente han utilizado los investigadores del comportamiento político y electoral, a los que nos hemos venido refiriendo desde el principio.

Entre los factores políticos seleccionamos la identificación de partido, la valoración del líder, la ideología y los issues políticos disponibles (en rigor únicamente el posicionamiento táctico respecto al voto de mayoría). Y entre los factores llamados sociológicos se incluyen la clase social, el nivel de estudios, la religión, el sexo, la edad y el hábitat, en la medida en que tales factores pueden aportar -al menos así cabría suponerlo- el influjo sobre el voto de la posición de los votantes sobre la dimensión religiosa, la dimensión de status o clase social y el grado de integración social, socioeconómica y cultural.

Como estaba previsto, la preponderancia de los factores políticos expulsa del modelo a todos o casi todos los factores sociológicos. A ello apuntaba, sin la menor duda, la exploración realizada en pasos anteriores. Y así sucede en realidad (12). Únicamente el nivel de estudios alcanza a entrar, aunque en último lugar, en la ecuación de regresión sobre el voto de PSOE, PP e IU en 1989 (Cuadro 17). Y excepcionalmente el factor religión, con signo negativo, en el Modelo de explicación de voto de IU, situándose en segundo lugar, inmediatamente después de la identificación de partido y antes que el líder y la ideología.

En 1986 el modelo alcanza a explicar una proporción algo superior de la varianza en casi todos los casos y son más las variables que entran en las respectivas

ecuaciones en regresión (Cuadro 16). La aportación de varianza explicada por los factores no políticos sigue siendo, no obstante, muy pequeña. El líder se anticipa siempre a las variables no políticas disputando el segundo puesto bien a la ideología bien al voto táctico a voto a favor o en contra de un gobierno de mayoría.

Cuadro16

Cuadro17

También se anticipa sistemáticamente al factor religioso, que ha venido siendo considerado uno de los cleavages, junto a la clase social y la dimensión regionalista/nacionalista, que mejor discriminan los outputs políticos y electorales en la democracia española (LINZ 1986; MCDONOUGH y LOPEZ PINA 1984; SANI y SHABAD 1986); Estos factores han ido perdiendo fuerza discriminante a medida que se ha ido asentando la democracia, el sistema autonómico y el sistema de partidos, tanto a nivel nacional como regional. Nosotros no hemos dispuesto de un indicador adecuado para analizar la dimensión regional en este trabajo exploratorio. Desde las elecciones generales de 1982 no se percibe ya el problema regional como "incandescente", como lo fue en años anteriores (SHABAD 1986). Tampoco la dimensión religiosa mantiene intacto su influjo, aunque persista.

Respecto de los modelos tradicionales de explicación de voto, el hecho más llamativo parece ser el que el factor de clase ni siquiera alcance a entrar de forma mínimamente significativa en la explicación del voto a los partidos políticos. Durante mucho tiempo, tanto desde la teoría como desde la especificación empírica se atribuyó al factor clase social una fuerza explicativa notable, sobre todo en Los Estados Unidos y en Gran Bretaña.

Es verdad que, en los últimos tiempos, varios autores han detectado y señalado la perdida creciente de influencia y poder explicativo de la clase social sobre el comportamiento político en las sociedades democráticas y especialmente en el Reino Unido (CREWE et ALTRI 1977; ROSE and McALLISTER 1977 y 1986; FRANKLIN 1985; ALT 1984; KELLY et ALTRI 1985; EVANS, HEATH and PAYNE 1991). También en España se ha observado ya esa misma dinámica desde hace varios años (MCDONOUGH y LOPEZ PINA 1984; GUNTHER 1991).

La inclusión de otra variable de status tan importante como el nivel de estudios (que suele correlacionar mucho con el nivel de ingresos y con la ocupación, puede dar razón, en buena medida, del desplazamiento de la clase social a la hora de explicar el comportamiento de voto. Así lo señalan otros autores de análisis semejantes al realizado aquí (KIM, PETROCIK and ENOKSON 1975).

Como indicador de clase social utilizamos la ocupación o profesión, agrupándolas en tres categorías Jerarquizadas que definimos como clases (Alta, Media y Baja). Siendo cierto que la aceptación del indicador está muy extendida,

secundando a REISSMAN cuando dice que "la profesión ha llegado a ser el índice de clase más frecuentemente utilizado, sea como índice único, sea combinado con otros índices" (1963), también lo es que la agrupación de profesiones es compleja y se presta a gran discusión (CACHON 1989). No descartamos, pues, que nuestro modo de proceder resulte poco adecuado a la realidad, repercutiendo en la escasa significación estadística. Pero tampoco podemos descartar la hipótesis de un creciente interclasismo de las clientelas políticas en nuestra sociedad de hoy. En todo caso, lo que sí parece evidente, a partir de los datos de encuesta aquí utilizados, es que la dimensión ideológica, de identificación con el partido y de liderazgo político son las verdaderamente relevantes a la hora de dar cuenta del output electoral y no la dimensión de clase social. Y que por sí sola, la variable nivel de estudios tiene más poder explicativo que el factor "clase social" definido a partir de la escala ocupacional.

Comentarios y conclusiones finales

Del análisis exploratorio practicado sobre datos españoles obtenidos por encuesta en torno a las dos últimas elecciones generales de 1986 y 1989 se obtienen resultados en gran medida coincidentes con los aportados en las últimas décadas por otros autores, especialmente en lo relativo al influjo del líder como factor de decisión y explicación del voto a los partidos que representan.

En primer lugar, se confirma el mayor poder explicativo de las actitudes hacia el partido (proximidad, pertenencia, lealtad o identificación), definidas en nuestro análisis por el indicador de "cercanía-lejanía". Este factor se revela actualmente con mucha mayor fuerza explicativa -al menos estadísticamente hablando- que factores estructurales clásicos como la religión o la clase social.

Otro dato no , desdeñable es el que se refiere a la escasa fuerza explicativa del voto por parte de los factores o variables no políticas o menos políticas, como la clase social o la religión. Véase a título de ejemplo el resultado obtenido en una regresión sobre el voto de esas y otras variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el nivel de estudios y el tamaño de hábitat de residencia en 1986 (Cuadro 18). La varianza explicada oscila entre el 1% para el voto de CDS y el 7% para el del PP. Una cosa es afirmar que estas variables influyen poco en la decisión o explicación del voto y otra comprobar que su poder explicativo es insignificante desde el punto de vista puramente estadístico (13). No parece razonable atribuir únicamente a problemas de medición o definición operativa de los factores su mínima significación. Más bien creemos que de manera sustantiva hay que pensar que en sociedades cada vez más abiertas, como empieza a serlo la nuestra, los vínculos primordiales están perdiendo fuerza. Richard GUNTHER concluye acertadamente que el nuevo sistema de partidos español se ha creado en el seno de una sociedad relativamente abierta y no muy modernizada, con un sistema de comunicaciones plenamente desarrollado y que es en ese contexto en el que se debe ver analizado el comportamiento político. Ello explicaría

la pérdida de influencia de vínculos primordiales heredados del pasado (1991).

Cuadro18

Se confirma también que el factor partido prevalece sobre el liderazgo a la hora de explicar el voto, si bien este último, en unos casos, y la ideología del sujeto, en otros, preceden siempre al factor de clase y casi siempre a la religión.

Por lo que se refiere a los influjos netos del factor líder en la decisión de voto, los análisis de regresión múltiple permiten un cálculo de aproximación:

- La valoración política de González (si se deja fuera del modelo al segundo líder del PSOE) incrementa el porcentaje de varianza explicada por la identificación con el partido en torno al 5% tanto en 1986 como en 1989 (cuadros 10 y 11).

- Tanto Fraga como Aznar acumulan un porcentaje de varianza explicada muy pequeño a otros factores previos como la identificación de partido y la ideología (en torno al 2%).

- En 1986 la valoración de Suárez no añade mucho a la explicación de voto que aporta la identificación con el CDS o la distancia con el PP o el PSOE, que le preceden. Sin embargo, en 1989, es el primer factor explicativo (13% de la varianza) dentro de un modelo pobre, por comparación con los demás (Cuadro 11).

- La valoración de G. Iglesias aporta un 3% de varianza explicada a la de otros factores más influyentes (identificación de partido e ideología, por este orden). Y en 1989, la valoración de Anguita aporta aún menos a la varianza explicada por esos mismos factores. En ambos casos explica mucho más el factor cercanía-lejanía del PSOE que el propio líder de la coalición.

Los resultados obtenidos apuntan también a que el factor ideológico tiene tanto mayor poder explicativo cuanto más nítido resulta el antagonismo o la polarización entre algunos de los partidos contendientes (PP e IU en España). En estos casos, la ideología juega un papel preponderante sobre el factor líder, aunque siempre menor que la actitud hacia el partido, al menos en términos de proximidad afectivo-cognitiva.

El contraste entre 1986 y 1989 por lo que se refiere al influjo específico de issues coyunturales nos hace pensar que también en nuestro medio tales issues tienden a predominar sobre otros factores políticos clásicos y más estructurales como la identificación de partido y con mayor claridad sobre la dimensión ideológica y el liderazgo político. Pero esto es sólo una apreciación hipotética, que requiere contrastación empírica. El análisis multivariado que hemos realizado no puede responder a esa suposición por cuanto la información disponible sobre issues

coyunturales era muy escasa. De cara al próximo futuro sería aconsejable una mayor atención a los issues de coyuntura y a la definición precisa de sus componentes. Ello permitiría, por un lado, atender a las relaciones mutuas entre dichos componentes, como reclama Alain GARRIGOU (1985), y, por otro, comprobar no sólo si se da un mayor o creciente predominio explicativo del voto por los issues de coyuntura, sino también la hipótesis avanzada por ROSE and McALLISTER,(1976, p.200) respecto a que ese predominio depende de que frente a tales issues se posicionen y polemiquen públicamente los líderes o candidatos: Si esto fuera así, no parece que issues concretos puedan competir en términos estadísticos a la hora de explicar la varianza de voto "con factores de síndrome." como son la identificación de partido y la propia valoración política general de los líderes. Una vez más habría que referirse al hecho de que la televisión tienda a personalizar en gran medida las noticias políticas sin mostrar al espectador suficiente información acerca de los temas políticos predominantes y controvertidos ni acerca de la gestión política y de sus consecuencias (GUNTHER 1991, p. 64).

Por lo que se refiere concretamente a los últimos procesos electorales en España, en el sentido antes resaltado de que entre 1986 y 1989 (y en algún caso desde 1982) ha disminuido el llamado "leader voting", la contrastación de las hipótesis señaladas en el párrafo anterior ayudarían a confirmar o relativizar el alcance real de este dato provisional sobre el influjo decreciente de los líderes. Téngase en cuenta que ningún indicio apunta a que ello pueda deberse a un menor uso de los mass media por los líderes de los partidos y si quizás a la coacidad o filtro cara al gran público de los aspectos polémicos respecto a los issues más relevantes. Dicho de otro modo, la práctica persistente de acudir al monólogo y de evitar el debate de confrontación entre candidatos de primera fila (a diferencia de lo que es habitual en otras democracias) puede ser la variable interviniente que dé razón realmente de lo que venimos planteando (IBÁÑEZ 1989). Está por ver si la aparición de canales privados de televisión, además de las autonómicas que se van consolidando, modifica substancialmente este estado de cosas.

El solo dato acerca de la actitud favorable o contraria, tanto en 1986 como en 1989, a la mayoría absoluta en manos de un sólo partido no nos ha servido para desentrañar el contraste entre los motivos de voto expresados por los diferentes electorados en ambas fechas. Queda pendiente, por tanto, la verificación de si el factor líder cobra mayor relevancia en función del grado de controversia alcanzado en los escenarios preelectorales y en la campaña propiamente dicha, bien por la dureza del debate en torno a temas relevantes de coyuntura, bien por lo apretado de la pugna en función de la incertidumbre del resultado. Hasta el momento se puede afirmar que este segundo supuesto no parece haberse dado en nuestra corta historia de democracia reciente, salvo en las elecciones generales de 1979 y quizás en otro escenario no estrictamente electoral como el del referéndum sobre la OTAN. En el resto de los escenarios, sobre todo en los diez últimos años, era masiva la percepción previa sobre el partido que resultaría ganador, como atestiguan sistemáticamente los sondeos

preelectorales (14).

En todo caso, lo que parece imprescindible, si se quiere seguir contrastando en España los modelos de explicación de voto utilizados asiduamente en otras latitudes, es la inclusión de indicadores apropiados en nuestras encuestas pre y poselectorales. Desafortunadamente, no siempre es así. Con los que de forma más sistemática se vienen utilizando hasta ahora se puede seguir explicando suficientemente bien cuál es la dimensión del "núcleo duro", y estructuralmente consistente en el tiempo, de cada una de las opciones políticas, pero no avanzar significativamente en la previsión o explicación de las fluctuaciones de coyuntura que se revelan cada vez más significativas en muchos sistemas democráticos, bien por transformaciones socioculturales que poco a poco se abren paso en las sociedades occidentales (INGLEHART 1984 y 1990) bien por el repetidamente señalado fenómeno del creciente interclasicismo de las clientelas políticas de nuestros días.

Tanto los procesos de creciente complejidad de las sociedades industriales avanzadas en las que, hoy por hoy, se han abierto paso las diferentes formas de democracia liberal, como la consecuencia visible de una mayor incertidumbre sobre los outputs políticos y electorales a que en esas sociedades más abiertas pueda dar lugar, hacen que el empeño analítico de predicción y explicación del voto presente cada vez mayor dificultad. Requerirá, por tanto, un esfuerzo creciente de análisis y de explicación teórica de modelos adaptados a las nuevas realidades. De ningún modo el análisis exploratorio que aquí hemos hecho responde a tan alta exigencia, pero sí puede ayudar a desbrozar parcialmente el camino (15).

No estará de más, en todo caso, redoblar también la guardia ante las posibles reacciones de los poderes establecidos para limitar o neutralizar la incertidumbre, aunque sea a costa de algunas conquistas y valores básicos de la democracia misma. Los líderes políticos siguen siendo piezas claves de este puzzle. Y de su actitud y comportamientos políticos en clave de profundización o mistificación democrática dependerá en buena dosis que se evite o se produzca el "camuflaje" y la "despolitización" que algunos detectan en nuestra democracia por el procedimiento espureo de hacer que la forma sustituya al contenido (IBÁÑEZ 1989), o de sucumbir al encanto de "los nuevos fabricantes de reyes" (PERRY 1986). Sirvan estas pinceladas finales en clave prescriptiva de mínimo contrapeso al seco empirismo analítico del resto del trabajo. Coincido con Salvador GINER cuando dice que todo esfuerzo de teoría política sobre la democracia y sobre sus componentes, para tener sentido, ha de poseer una dimensión prescriptiva (1986, p.4). Y desde este punto de vista, investigar algún aspecto de la democracia debe significar también trabajar e investigar para la democracia.

Cuadro1

Cuadro 1				
Factores de decisión de voto entre los votantes de partidos de ámbito estatal en elecciones generales de 1986				
	PP	CDS	IU	PSOE
Por el líder (Fraga, Suárez, G. Iglesias, Gonzalez)	23	33	7	22
Por el partido	15	2	20	13
Por la ideología	27	22	29	4
Para evitar la mayoría absoluta	6	2	6	-
Para obtener la mayoría absoluta	-	-	-	5
Para conseguir una oposición fuerte	6	-	-	-
Por decepción de la política del PSOE	-	25	28	-
Por que lo está haciendo bien	-	-	-	28
Para garantizar estabilidad democrática	-	-	-	16
Otra razón	18	13	5	8
NS/NC	5	3	5	4
	(972)	(613)	(328)	(3161)
Fuente: Estudio 1542 del CIS (Julio 1986)				

Cuadro2

Cuadro 2				
Factores de decisión de voto entre los votantes de partidos de ámbito estatal en elecciones generales de 1989				
	PP	CDS	IU	PSOE
Por el líder (Aznar, Suárez, Anguita, Gonzalez)	12	17	7	14
Por el partido	26	9	7	15
Por la ideología	23	20	25	4
Para evitar la mayoría absoluta	8	9	9	-
Para obtener la mayoría absoluta	-	-	-	4
Para conseguir una oposición fuerte	15	-	-	-
Por decepción de la política del PSOE	-	23	10	-
Por que lo está haciendo bien	-	-	-	37
Para garantizar estabilidad democrática	16	-	-	18
Otra razón	-	-	7	-
NS/NC	-	22	35	8
	(446)	(124)	(252)	(984)
Fuente: Estudio 1842 del CIS (Noviembre 1989)				

Gráfico1

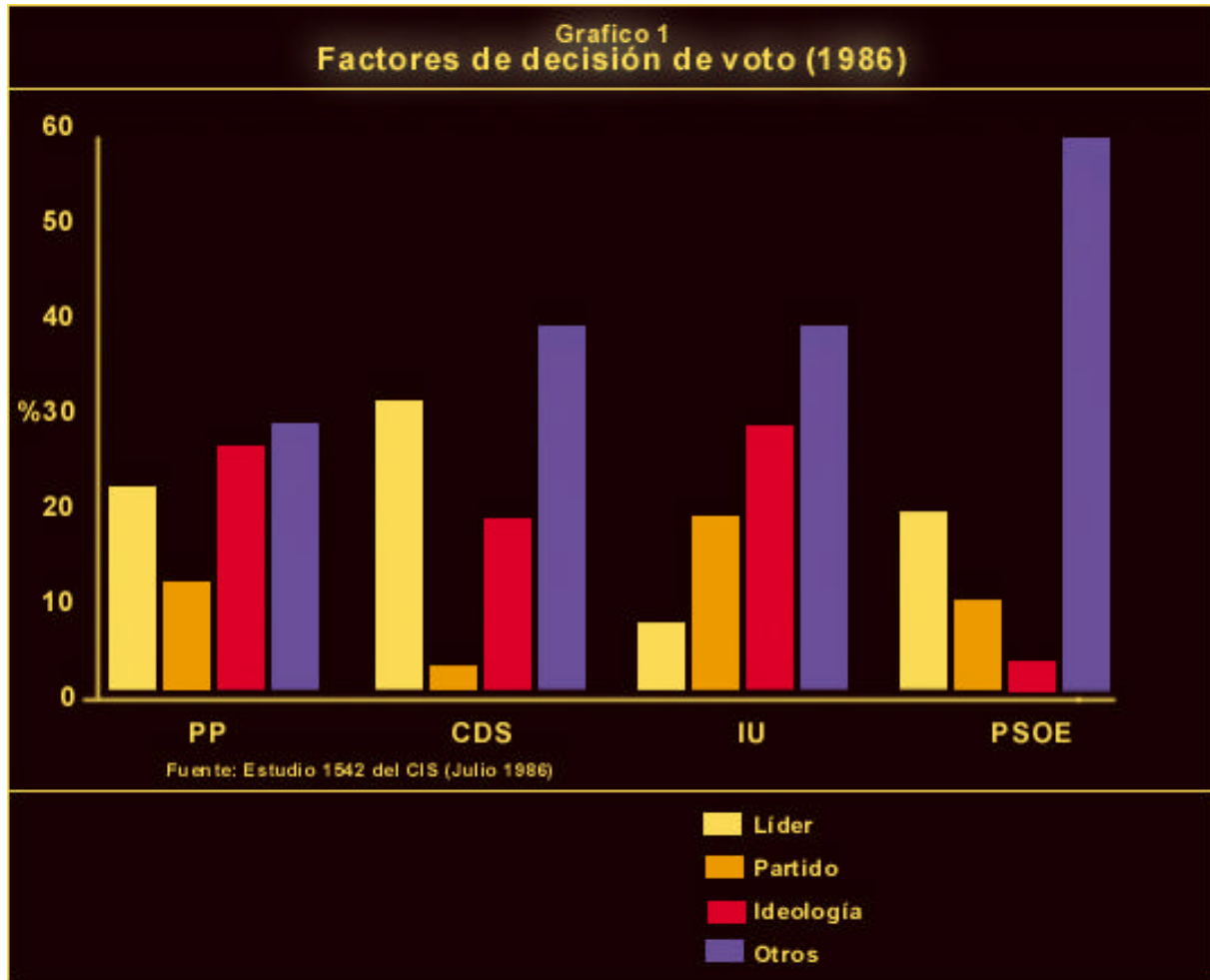


Gráfico2

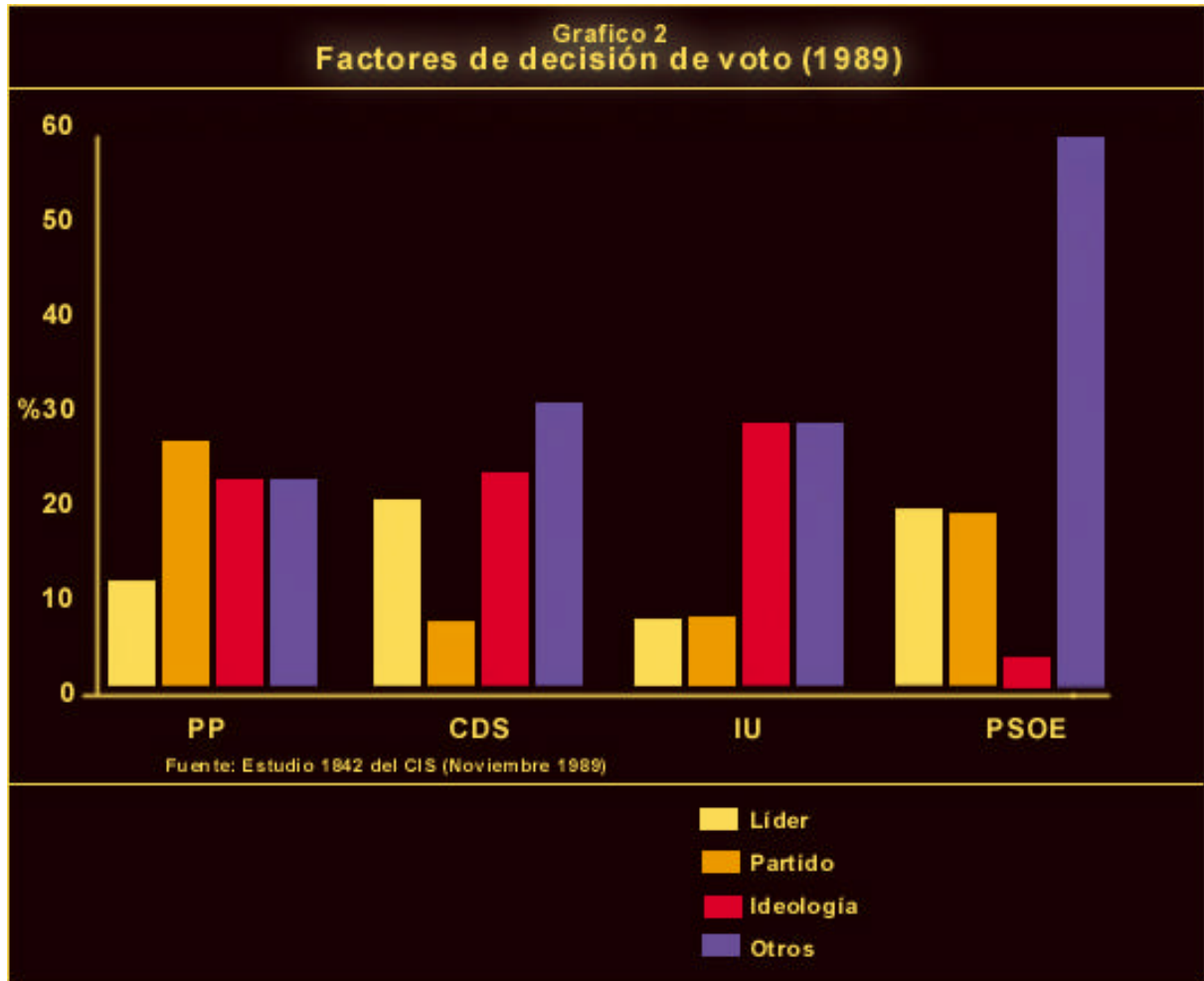
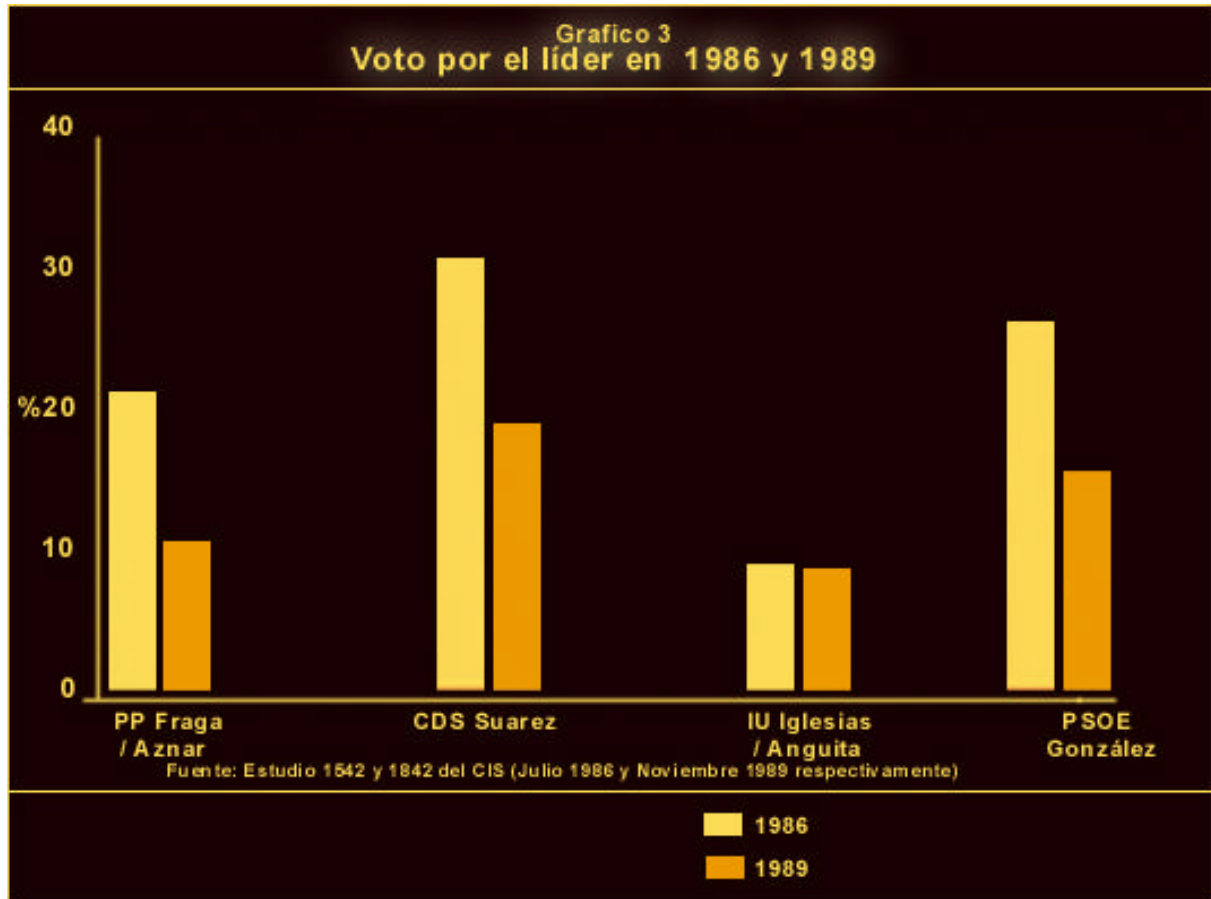


Gráfico3



Cuadro3

	Partido, ideología y líder		Otros issues		NS/NC	
	1986	1989	1986	1989	1986	1989
PP	65	61	30	23	5	16
CDS	57	46	40	33	3	21
IU	56	39	39	26	5	35
PSOE	39	33	57	59	4	8

Fuente: Estudios 1542 y 1842 del CIS (Julio de 1986 y Noviembre de 1989 respectivamente)

Cuadro4

Cuadro 4 El líder del partido como factor de decisión de voto entre los votantes de cada partido en 1986 y 1989 (en %)			
Partidos / Coaliciones	Líderes	1986	1989
PP	F. González	14	14
CDS	M. Fraga / J. M. Aznar	23	12
IU	A. Suárez	33	17
PSOE	G. Iglesias / J. Anguita	7	7
Fuente: Estudios 1542 y 1842 del CIS (Julio de 1986 y Noviembre de 1989 respectivamente)			

Cuadro5

Cuadro 5 Valoración política de líderes		
Partidos / Coaliciones	Julio 1986	Noviembre 1989
F. Gonzalez	6.4	5.8
M. Fraga	3.9	3.5
J. M. Aznar	---	4.4
A. Suárez	5.2	3.7
G. Iglesias	3.0	---
J. Anguita	---	5.1
Fuente : Estudios 1542 y 1842 del CIS		

Cuadro6

Cuadro 6 El líder del partido como primero o segundo factor de decisión de voto en generales de 1986 (en %)				
Partidos / Coaliciones	Líderes	Primer factor	Segundo factor	% acumulado
PSOE	F. González	22	9	31
CP	M. Fraga	23	9	32
CDS	A. Suárez	33	16	49
IU	G. Iglesias	7	5	12
Fuente : Estudio 1542 del CIS (Julio 1986)				

Cuadro7

Cuadro 7				
Voto al líder del partido según sexo, edad y nivel de estudios en Generales de 1986 (en % para cada categoría y electorado)				
	PSOE	CP	CDS	IU
Sexo				
Hombres	18	21	32	8
Mujeres	26	25	34	6
Edad				
18 a 25	16	18	27	8
26 a 40	15	17	27	5
41 a 60	26	21	35	9
Más de 60	31	35	49	9
Estudios				
Menos de primarios	31	28	44	14
Primarios	20	30	36	10
Bachiller	11	15	24	3
Superiores	8	11	18	3
TOTAL	22	23	33	7
Fuente: Estudio 1542 del CIS (Julio 1986)				

Cuadro8

Cuadro 8				
Voto al líder del partido según sexo, edad y nivel de estudios en Generales de 1989 (en % para cada categoría y electorado)				
	PSOE	AP	CDS	IU
Sexo				
Hombres	9	11	17	8
Mujeres	19	13	17	6
Edad				
18 a 25	8	18	12	12
26 a 40	8	13	4	7
41 a 50	14	10	30	3
51 a 60	22	7	17	-
Más de 60	20	13	21	8
Estudios				
Menos de primarios	24	11	32	18
Primarios	11	13	18	7
Bachiller	7	13	-	8
Superiores	6	7	23	-
TOTAL	14	12	17	7
Fuente: Estudio 1842 del CIS (Noviembre 1989)				

Cuadro9

Cuadro 9 Modo explicativo del voto a los partidos de ámbito estatal en elecciones generales de 1986			
Variable dependiente	Proporción de varianza explicada (R²)	Variables explicativas	Proporción acumulada de varianza explicada (R²)
a) Voto PSOE	0,67	Cercanía PSOE	0,54
		Cercanía CDS	0,59
		Valoración F. González	0,63
		Voto estratégico	0,65
		Ideología	0,67
b) Voto AP	0,73	Cercanía AP	0,60
		Ideología	0,66
		Cercanía CDS	0,69
		Valoración M. Fraga	0,71
		Voto estratégico	0,73
c) Voto CDS	0,41	Cercanía CDS	0,24
		Cercanía PSOE	0,28
		Cercanía AP	0,36
		Valoración A. Suárez	0,38
		Voto estratégico	0,41
d) Voto IU	0,47	Cercanía PCE	0,24
		Cercanía PSOE	0,33
		Ideología	0,39
		Valoración G. Iglesias	0,42
		Valoración F. González	0,44
		Voto estratégico	0,47
Fuente: Estudio 1542 del CIS (Julio 1986) Muestra nacional de población adulta con 8286 entrevistas.			

Cuadro10

Cuadro 10			
Modo explicativo del voto a los partidos de ámbito estatal en elecciones generales de 1989			
Variable dependiente	Proporción de varianza explicada (R2)	Variables explicativas	Proporción acumulada de varianza explicada (R2)
a) Voto PSOE	0,53	Cercanía PSOE	0,41
		Valoración F. Gonzalez	0,46
		Valoración J. M. Aznar	0,49
		Voto estratégico	0,51
		Cercanía IU	0,52
		Ideología	0,53
		Valoración J. Anguita	0,53
b) Voto AP	0,59	Cercanía PP	0,46
		Ideología	0,53
		Cercanía CDS	0,55
		Valoración J. M. Aznar	0,57
		Valoración F. Gonzalez	0,58
		Valoración A. Suárez	0,59
		Cercanía IU	0,59
c) Voto CDS	0,26	Valoración A. Suárez	0,13
		Cercanía CDS	0,17
		Cercanía PP	0,20
		Cercanía PSOE	0,24
		Cercanía IU	0,25
		Valoración J. M. Aznar	0,26
		Valoración F. González	0,26
d) Voto IU	0,44	Cercanía IU	0,27
		Cercanía PSOE	0,37
		Ideología	0,40
		Cercanía CDS	0,41
		Valoración J. Anguita	0,42
		Valoración F. González	0,43
		Voto estratégico	0,44
		Cercanía PP	0,44
Fuente : Estudio 1842 del CIs (Noviembre 1989)			

Cuadro 11(I)

[illegible]

Cuadro 11(II)

[illegible]

Cuadro12

Cuadro 12 Coeficientes de correlación simple entre voto a cada partido y el conjunto de variables independientes				
	PSOE	PP	CDS	IU
Gerardo	.073	-.210	-.069	.340
Carrillo	.092	-.177	-.034	.059
Fraga	-.347	.558	.061	-.138
Felipe	.564	-.267	-.127	-.138
Guerra	.576	-.331	-.165	-.052
Suárez	-.135	.004	.343	-.070
Sexo	-.012	.015	.028	-.064
Edad	-.026	.057	-.017	-.101
Estudios	-.135	.086	.028	.076
Religión	-.111	.217	.075	-.184
Activos	-.010	.033	.013	.017
Parados	.022	-.065	-.012	.046
Jubilados	.033	-.017	-.054	-.027
Estudiantes	-.067	.006	-.017	.088
Amas de casa	.013	.010	.038	-.077
Clase	-.059	.056	.022	-.010
Habitat	.010	-.057	-.025	.040
Escala	-.383	.611	.111	-.231
Cerc. CDS	-.155	.084	.401	-.127
Cerc. PCE	.077	-.242	-.111	.399
Cerc. PP	-.354	.657	.044	-.152
Cerc. PSOE	.649	-.364	-.131	-.088
Mayoría	.371	-.090	-.088	-.086
Interés	.189	.030	.009	.060
Apartidistas	-.136	-.062	-.060	-.048
Est. Civil	.036	.014	.052	-.044
Participación	.217	.092	.080	.046
Fuente: Estudio 1542 del CIS (Julio 1986)				

Cuadro13

Cuadro 13 Coeficientes de correlación simple entre voto a cada partido y el conjunto de variables independientes				
	PSOE	PP	CDS	IU
Anguita	-.006	-.198	-.018	.363
Aznar	-.282	.523	.058	-.139
Fraga	-.320	.517	.042	-.162
Felipe	.559	-.233	-.100	-.117
Guerra	.580	-.339	-.134	-.076
Suárez	-.117	.093	.319	-.098
Sexo	.021	.021	.045	-.076
Edad	.037	.081	.001	-.143
Estudios	-.164	.054	.019	.116
Religión	-.055	.221	.069	-.249
Activos	-.026	-.014	-.004	.070
Parados	-.016	-.026	-.018	.034
Jubilados	.042	.042	-.026	-.067
Estudiantes	-.066	-.012	-.010	.056
Amas de casa	.041	.010	.035	-.078
Clase	-.058	.043	.019	-.025
Habitat	.003	-.100	.015	.089
Escala	-.325	.563	.077	-.328
Cerc. CDS	-.128	.160	.323	-.140
Cerc. IU	.096	-.299	-.091	.473
Cerc. PP	-.289	.595	.027	-.230
Cerc. PSOE	.598	-.278	-.124	-.084
Mayoría	.404	-.073	-.074	-.133
Interés	.182	.061	.022	.088
Apartidistas	-.107	-.069	-.066	-.089
Est. Civil	.073	-.008	.016	-.036
Participación	.216	.078	.066	.087
Fuente: Estudio 1842 del CIS (Noviembre 1989)				

Cuadro14

Cuadro 14
Modelos de explicación de voto en 1986
(Análisis de regresión múltiple " paso a paso")

Variable dependiente	Proporción de varianza explicada (R2)	Variables explicativas	Proporción acumulada de varianza explicada (R2)	Correlación parcial
a) Voto PSOE	0.57	Cercanía PSOE	0.42	-----
		Valoración Guerra	0.47	0.29
		Cercanía CDS	0.49	-0.22
		Apartidismo	0.51	-0.21
		Voto táctico	0.53	0.16
		Cercanía PCE	0.54	-0.14
		Participación política	0.55	0.14
		Valoración Fraga	0.56	-0.14
		Valoración González	0.56	0.09
		Cercanía PP	0.43	-----
b) Voto PP	0.54	Ideología	0.48	0.28
		Cercanía CDS	0.51	-0.25
		Valoración Fraga	0.52	0.15
		Participación política	0.53	0.12
		Valoración González	0.53	-0.10
		Apartidismo	0.54	-0.08
		Cercanía CDS	0.16	-----
		Cercanía PSOE	0.19	-0.18
c) Voto CDS	0.27	Cercanía PP	0.22	-0.21
		Valoración Suárez	0.24	0.13
		Cercanía PCE	0.25	-0.11
		Participación política	0.25	0.09
		Valoración González	0.26	-0.08
		Apartidismo	0.26	-0.06
		Cercanía PCE	0.16	-----
		Cercanía PSOE	0.20	-0.21
d) Voto IU	0.30	Valoración Iglesias	0.23	0.22
		Valoración Carrillo	0.25	-0.15
		Ideología	0.27	-0.15
		Valoración Guerra	0.28	0.10
		Participación política	0.28	0.09
		Cercanía CDS	0.29	-0.08
		Religión	0.29	-0.06

Fuente : Estudio 1542 del CIS (Julio 1986)

Cuadro15

Cuadro 15 Modelos de explicación de voto en 1989 (Análisis de regresión múltiple " paso a paso ")				
Variable dependiente	Proporción de varianza explicada (R2)	Variabes explicativas	Proporción acumulada de varianza explicada (R2)	Correlación parcial
a) Voto PSOE	0.52	Cercanía PSOE	0.35	-----
		Valoración Guerra	0.43	0.33
		Voto táctico	0.45	0.20
		Valoración Fraga	0.46	-0.17
		Cercanía IU	0.48	-0.18
		Apartidismo	0.50	0.16
		Participación política	0.51	0.15
		Valoración González	0.51	0.11
		Valoración Anguita	0.52	-0.06
		Ideología	0.52	-0.07
b) Voto PP	0.48	Cercanía PP	0.35	-----
		Ideología	0.40	0.28
		Cercanía CDS	0.42	-0.19
		Valoración Aznar	0.44	0.18
		Apartidismo	0.45	-0.16
		Valoración González	0.46	-0.10
		Interés campaña	0.47	0.11
		Valoración Fraga	0.47	0.08
	0.20	Valoracióna Suárez	0.48	-0.10
		Participación política	0.48	0.07
c) Voto CDS		Cercanía CDS	0.10	-----
		Valoración Suárez	0.13	0.18
		Cercanía PP	0.15	-0.16
		Cercanía PSOE	0.18	-0.18
		Cercanía IU	0.19	-0.11
		Participación política	0.20	0.09
d) Voto IU	0.38	Cercanía PCE	0.22	-----
		Cercanía PSOE	0.29	-0.30
		Cercanía PP	0.32	-0.21
		Participación política	0.33	0.12
		Valoración Guerra	0.34	-0.12
		Cercanía CDS	0.35	-0.13
		Ideología	0.36	-0.09
		Valoración Anguita	0.37	0.09
		Interés campaña	0.37	0.08
		Religión	0.38	-0.06
Fuente : Estudio 1842 del CIS (Noviembre 1989)				

Cuadro16

Cuadro 16				
Modelos de explicación de voto en 1986				
(análisis de regresión múltiple " paso a paso ")				
Variable dependiente	Proporción de varianza explicada (R 2)	Variables explicativas	Proporción acumulada de varianza explicada (R2)	Correlación parcial
a) Voto PSOE	0,67	Cercanía PSOE	0.42	-----
		Voto táctico	0.45	0.22
		Valoración González	0.47	0.20
		Ideología	0.48	-0.16
		Estudios	0.49	-0.07
		Edad	0.49	-0.04
		Religión	0.49	-0.03
		Sexo	0.49	0.03
b) Voto PP	0,73	Cercanía PP	0.43	-----
		Ideología	0.48	0.28
		Valoración Fraga	0.49	0.14
		Religión	0.49	-0.07
		Estudios	0.49	-0.05
c) Voto CDS	0,41	Cercanía CDS	0.16	-----
		Valoración Suárez	0.18	0.16
		Voto táctico	0.19	-0.07
		Edad	0.19	-0.05
d) Voto IU	0,47	Cercanía PC	0.16	-----
		Valoración Iglesias	0.19	0.21
		Valoración Carrillo	0.21	-0.16
		Voto táctico	0.22	-0.10
		Religión	0.23	-0.11
		Estudios	0.24	0.06
		Ideología	0.24	-0.05
Fuente : Estudio 1542 del CIS (Julio 1986)				

Cuadro17

Cuadro 17 Modelos de explicación de voto en 1989 (análisis de regresión múltiple " paso a paso ")				
Variable dependiente	Proporción de varianza explicada (R2)	Variables explicativas	Proporción acumulada de varianza explicada (R2)	Correlación parcial
a) Voto PSOE	0.42	Cercanía PSOE	0.35	-----
		Valoración González	0.40	0.26
		Ideología	0.41	-0.14
		Estudios	0.49	-0.08
b) Voto PP	0.43	Cercanía PP	0.35	-----
		Ideología	0.40	0.28
		Valoración Aznar	0.42	0.17
		Estudios	0.43	0.05
c) Voto CDS	0.13	Cercanía CDS	0.10	-----
		Valoración Suárez	0.13	0.18
		Ideología	0.13	-0.05
d) Voto IU	0.26	Cercanía IU	0.22	-----
		Religión	0.24	-0.14
		Valoración Anguita	0.25	0.13
		Ideología	0.26	-0.07
		Estudios	0.26	0.06
Fuente : Estudio 1842 del CIS (Noviembre 1989)				

Cuadro18

Cuadro 18 Modelos de explicación de voto en 1989 (análisis de regresión múltiple " paso a paso ")				
Variable dependiente	Proporción de varianza explicada (R 2)	Variables explicativas	Proporción acumulada de varianza explicada (R 2)	Correlación parcial
a) Voto PSOE	0.04	Estudios	0.02	-----
		Religión	0.03	-0.14
		Edad	0.04	-0.06
		Clase social	0.04	-0.04
b) Voto PP	0.07	Religión	0.04	-----
		Estudios	0.06	0.14
		Edad	0.07	0.05
		Habitat	0.07	-0.04
		Clase social	0.07	0.04
c) Voto CDS	0.01	Religión	0.005	-----
		Estudios	0.007	0.04
		Edad	0.008	-0.03
d) Voto IU	0.04	Religión	0.033	-----
		Edad	0.035	-0.04
		Sexo	0.036	-0.02
Fuente : Estudio 1542 del CIS (Julio 1986)				

NOTAS

- (1) No existen encuestas para otras fechas en que las preguntas directas sobre motivación de voto sean tratables seriamente con las aquí presentadas. La más próxima y que ofrece apreciable dosis de coincidencia en la literalidad de los indicadores es la realizada por el equipo DATA, S.A. en 1982 (LINZ y MONTERO, Eds. 1986. Apéndice A). En esta publicación sólo aparecen las distribuciones de motivación de voto a los dos partidos mayoritarios (Ibidem p. 317 y 375). Según ellas, votaron por razón de su líder respectivo el 27 % en el caso de la coalición AP-PDP y el 20% entre los votantes del PSOE. Comparadas con las cifras de 1986 y 1989 se confirma, en el primer caso, que ha ido decayendo desde 1982, no sólo desde 1986, la influencia o peso relativo del líder conservador en la decisión de voto, si nos atenemos a las declaraciones de los votantes. Por lo que se refiere a González, por el contrario, se incrementa en 2 puntos de 1982 a 1986 (20% vs. 22%), aunque luego baja al 14% en 1989.
- (2) Una sencilla introducción al análisis de regresión múltiple "stepwise" puede verse en ETXEBERRIA y otros (1990). Comparto la convención relativa a que el análisis de regresión múltiple y el cálculo multivariante basado en mínimos cuadrados son procedimientos- estadísticos robustos incluso cuando se violan algunos de los supuestos básicos. Para quien no comparta este punto de vista, señalo la ventaja adicional de contar en nuestro caso con muestras numerosas tanto en 1986 como en 1989. Por lo que se refiere a la variable dependiente, también supone ventaja relativa que se trate de una variable dicotómica (voto al partido $X = 1$; no votó al partido $X = 0$). Mayores problemas comportaría una variable no dicotómica y ordinal, tratada como continua (FIORINA 1981, APÉNDICE A Y B), que nos obligaría a tomar especiales precauciones analíticas. En todo caso, el carácter exploratorio, sin interés predictivo directo, de nuestro análisis también permite, desde el punto de vista estadístico, mayor laxitud. Como el lector podrá comprobar, la variabilidad muestral no parece que nos juegue aquí malas pasadas, puesto que tanto en la muestra de 1986 como en la de 1989, idénticos "modelos" arrojan resultados consistentes, como evidencian los respectivos coeficientes de correlación múltiples y la varianza explicada en cada caso. Por lo que se refiere al tratamiento como continuas o de intervalo de algunas variables independientes, que son ordinales, no parece que suponga mayor problema, tal como reconocen comúnmente los colegas, en análisis de este tipo. Pero ello no significa que no se trate de un problema, aunque su solución no siempre resulte fácil (WILSON 1971). Algo parecido cabe decir de la única variable nominal (el sexo) que hemos incluido en escala continua, por ser dicotómica. Por lo que se refiere a la "situación laboral" (activos, jubilados, amas de casa, etc.) la hemos descompuesto en variable ficticias, como se hace habitualmente, para explorar su relación con nuestra variable dependiente.
- (3) Soy consciente de lo inapropiado que resulta el término "modelo" en este caso. No sólo porque no voy a profundizar en las especificaciones teóricas y analíticas que ello requeriría (FIORINA 1981, p. 83) sino porque incluso la definición operativa de algunos factores o variables que voy a utilizar adolece de limitaciones importantes, como iré señalando en su caso. Tómese el término modelo en su acepción más modesta, como artefacto estadístico propio de una primera exploración multivariable de los factores de explicación de voto, con la delimitación de tiempos, espacio y datos con que aquí lo hacemos. Parecido reparo habría que hacer al carácter "explicativo" de esos supuestos modelos. El lector hará bien en desconfiar de los simples datos o resultados estadísticos, para atender en primer lugar a la lógica analítica, si se produce, antes de atribuirles valor explicativo sustantivamente hablando..
- (4) Nos referimos a la llamada escala de ubicación o adscripción política, escala de diez puntos, en la que el 1 representaría la posición de "extrema izquierda" y el 10 la "extrema derecha". Su uso habitual no sólo en España sino en toda Europa y en muchos otros países nos exime de mayor comentario sobre su consistencia operativa. Remitimos al clásico trabajo de INGLEHART y SIDJANSKI (1974) sobre su aplicación en Suiza, y a ALVIRA y otros (1978), sobre las primeras aplicaciones en España.
- (5) Es el momento de advertir que en este trabajo se toma como indicador de "identificación de partido" la escala de "cercanía-lejanía" con cinco posiciones ("muy cercano", "cercano", "ni cercano ni lejano", "lejano" o "muy lejano"). No entramos, por tanto, en la discusión acerca de las variantes tanto de indicadores como de resultados que de ellos puedan derivarse. Entre los americanos, se utiliza la

conocida expresión "En general, se considera usted un republicano, un demócrata, un independiente o qué" añadiendo luego una precisión de rango. Últimamente han surgido entre ellos nuevas polémicas al respecto (MILLER 1991). Entre nosotros y en varios países europeos se suele utilizar también un indicador más directo sobre "grado de identificación con el partido X" o "con algún partido", en general, a partir de la escala "Mucho", "Bastante", "Poco", o "Nada". En otros casos, como en Alemania, se aplica una escala de 11 posiciones (de +5 a -5, pasando por el 0) sobre la que se valora a cada uno de los partidos y que interpretan como "affective partisanship" o sentimiento general hacia un partido, sin atreverse a llamarlo "identificación" (KLINGENANN and TAYLOR 1978, p. 102). No faltan otros indicadores y etiquetas como "lealtad al partido" (party loyalty) o "unión al partido" (party attachment) (GRAETZ and McALLISTER 1987). Entendemos que existe una alta dosis de intercambiabilidad entre esos indicadores cuando se hace uso de ellos en análisis multivariantes como los que vamos a desarrollar aquí. Un punto de vista más riguroso, con un intento incluso de formalización de modelo teórico sobre la "identificación de partido" puede verse en FIORINA (1981), especialmente capítulo IV y V.

- (6) En realidad, el indicador resulta de dicotomizar una escala nominal dando valor 1 a las respuestas que implican preferencia por "que un solo partido forme un gobierno fuerte con un amplio apoyo popular y parlamentario" frente a la preferencia por un gobierno de coalición o "que un partido gobierne solo pero sin la mayoría absoluta ..." (valor 0). La pregunta era idéntica en 1986 y 1989.
- (7) Tampoco hay acuerdo entre los autores a la hora de precisar qué se entiende por "issues" ni qué condiciones permiten que un determinado tema se constituya en factor relevante para la decisión de voto. Aquí lo utilizamos en su acepción más genérica, es decir, cualquier asunto o tema sobre el que exista polémica entre partidos o entre electores, bien se refiera a un hecho pasado, bien a una propuesta o promesa de futuro, sin excluir otras dimensiones posibles. Referencias a la discusión crítica sobre "temas", "issues" o "enjeux" véanse, por ejemplo en GAXIE ed. 1985; FIORINA 1981; CARMINES and STIMSON 1986, así como diversos representantes del equipo de Michigan y de sus críticos (NATCHEZ 1981) que no parece necesario relacionar, porque están en la mente de toda los estudiosos de estos temas.
- (8) La "intensidad" ideológica sería una dimensión implícita en el continuo izquierda-derecha a que responde la escala de ideología política. Así lo han interpretado algunos autores españoles (ALVIRA y otros, 1977, p. 118 y 122) y así parece ponerse de manifiesto en nuestro análisis, una vez mas Desde un punto neutro en el centro de la escala se incrementaría la intensidad ideológica a medida que avanza el continuo hacia los extremos, produciéndose el mayor contraste entre los polos opuestos y de mayor intensidad en términos ideológicos.
- (9) Hacemos abstracción aquí de los problemas tanto analíticos como teóricos que plantea la relación mutua entre el posicionamiento en la escala de ideología y la preferencia por o la identificación con un determinado partido político. Requeriría una atención que desborda el objetivo de este trabajo. Que el posicionamiento en la escala sea causa o consecuencia de la identificación partidaria es algo no resuelto. Puede tratarse de fenómenos simultáneos, como apunta SANI,(1974); el posicionamiento en la escala puede ser anterior y condicionar "el voto y la adscripción a un partido u otro", como afirmar ALVIRA y otros (1978, p. 20 y p.41-58; y pueden argumentarse otras alternativas posibles, como han puesto de manifiesto otros autores (véase INGLEHART y SIDJANSKI, 1974).
- (10) No entramos a comentar en detalle el resto de las variables incluidas en la regresión. De algunas de ellas nos ocuparemos más adelante. Sí requiere una referencia el factor "apartidismo": se trata de una escala construida puntuando cada sujeto en función del número de no identificaciones, es decir, con valor 4 cuando no manifiesta "cercanía o lejanía" a ninguno de los cuatro partidos estatales y, en el otro extremo, valor 0 cuando la manifiesta hacia todos ellos. Como puede observarse en los cuadros 14 y 15, este factor resulta apreciablemente explicativo, sobre todo respecto del voto a las dos fuerzas mayoritarias tanto en 1986 como en 1989 y de manera especial en cuanto al voto del PSOE. Pero no es el momento de detenernos en su análisis sustantivo.
- (11) Véase al respecto el trabajo reciente de FELDMAN, MENES y GARCIA-PARDO, 1989. En él detectan muestras claras de "desarraigo" del CDS en la estructura social desde las dimensiones de la división del trabajo, interpretándolo como síntoma de inconsistencia. Otra cosa es el desafío que la

cambiante realidad de la dinámica de "clases", en las sociedades industriales avanzadas pueda suponer de cara al futuro para los análisis e interpretaciones seguidas por estos autores. Algún indicio, a este respecto, ofrecen nuestros propios análisis, como se verá en seguida.

(12) En todos los casos, el máximo error tolerado para incluir nuevas variables en la ecuación de regresión ha sido del 5%. Las que se presentan como principales "variables explicativas" en los cuadros resumen suelen intervenir con un margen de error muy inferior a 0.05. De ahí que no lo especifiquemos en cada caso, para agilizar la presentación de los datos.

(13) Si tienen razón quienes opinan que tiene más interés investigar lo que queda de "no político" en las actitudes y comportamientos de voto (LANCELOT 1985, p. 84) y en el factor estadísticamente más potente de la explicación del voto, es decir, en la "identificación con el partido" (NACHEZ 1981, p. 171 ss) habría que restar importancia a nuestros análisis. En doble sentido: primero, por el predominio explicativo de los factores (¿aparentemente?) políticos y de manera especial la "identificación de partido", y, segundo, porque nuestras datos "no políticos" clarifican muy poco acerca del origen y la naturaleza de la "identificación de partido". Ya CAMPBELL y sus colegas concluyeron en su día que la orientación hacia los temas políticos se producía antes de que el individuo o ciudadano alcanzase la edad para votar y que tal orientación "refleja con fuerza su medio social inmediato, de modo particular, su familia" (1960, p.146-147). En nuestros datos, la correlación simple entre "cercanía-lejanía" a los diferentes partidos y la serie de variables sociológicas es en todos los casos muy baja. Queda por ver si con un diseño adecuado se puede comprobar que la formación de esas actitudes de orientación política se produce a través del proceso de socialización y en qué medida dentro de la familia. En la segunda mitad de nuestro siglo parece comprobada la pérdida de funciones socializadoras de instituciones como la familia. Que otros "medios sociales" tomen el relevo ha sido objeto de múltiple investigación. No parece, sin embargo, que resulte fácil concretar respuestas consistentes al respecto en un mundo de cambio acelerado. El predominio del análisis individual en la investigación política y electoral no deja de suponer un obstáculo real para resolver algunos de sus problemas relacionados con la "teoría del grupo" que los propios "individualistas" han remarcado.

(14) En vísperas de las elecciones generales de 1986, por ejemplo, un 70% de los entrevistados consideraba ya partido ganador al PSOE.

(15) Será preciso enriquecer este tipo de análisis en la línea iniciada y sugerida por GUNTHER (1991) -Coincido con él, en primer lugar, en que no podemos limitarnos -como hemos hecho en esta primera exploración- a datos obtenidos por encuesta (p. 50). Coincido también en que sólo de la replicación sistemática de modelos multivariantes a base de datos contextuales y de encuesta, conjunta o complementariamente, se podrá ir ganando terreno a la explicación deseada del comportamiento político en España, con tal de permanecer muy atentos a las novedades que cada coyuntura vaya introduciendo en su dinámica.

BIBLIOGRAFIA

ALT. J.: "De-alignment and the dynamics of partisanship in Britain" en R.J. DALTON et alii (eds) Electoral Change in Advanced Industrial Democracies. Princeton, Princeton Univ. Press, 1986.

ALVIRA y otros: La ideología política de los españoles. Madrid, CIS., 1977.

Partidos políticos e ideología en España. Madrid, CIS., 1978.

CACHON, Lorenzo: ¿Movilidad social o trayectoria de clase?. Madrid, CIS-Siglo XXI, 1989.

CARMINES, Edward G. and STIMSON, James A.: "On the Structure and Sequence of Issue Evolution" en American Political Science Review, 80, 3, 1986, p. 901-920.

CAYROL, Roland: "Le rôle des campagnes électorales" en Daniel GAXIE (ed.), Explication du vote. Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985, p. 385-417.

- CREWE, I. et altri: "Partisan dealignment in Britain, 1964-1974" en British Journal of Political Science. 7, 1977, p. 129-190.
- ESTEBAN, Jorge de y LOPEZ-GUERRA, Luis: Los partidos políticos en la España actual. Barcelona, Planeta/Instituto de Estudios Económicos, 1982.
- ETXEBERRIA, Juan y otros: Programación y análisis estadísticos básicos con SPSS-PC (+). Madrid, Paraninfo, 1990.
- EVANS, Geoffrey; HEATH, Anthony y PAYNE, Clive: "Modelling Trends in Class/Party Relationship 1964-87" en Electoral Studies, 2, 1991, p. 99-117.
- FELDMAN, Arnold S.; MENES, Jorge R. y GARCIPARDO, Natalia: "La estructura social y el apoyo partidista en España" en REIS, 47, 1989, p. 7-72.
- FIORINA, Morris P.. Retrospective Voting in American National Elections. New Haven and London, Yale University Press, 1981.
- FRANKLIN, M.. The Decline of Class Voting in Britain. Oxford, Oxford University Press, 1985.
- GARRIGOU, Alain: "Conjoncture politique et vote" en Daniel GAXIE (ed.), Explication du vote. Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985, p. 357-384. .
- GAXIE, Daniel (ed.): Explication du voto. Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985.
- GINER, Salvador: "La estructura lógica de la democracia" en Sistema, 70, 1986, p.3-25.
- GRAETZ, Briand and McALLISTER, Ian: "Party Leaders and Election Outcomes in Britain, 1974-1983" in Comparative Political Studies. v.19, n. 4, January 1987, p. 484-507.
- GUNTHER, Richard: The dynamics of electoral competition in a modern society: models of Spanish voting behavior, 1979 and 1982. Barcelona, ICPS (Working Papers 28/91), 1991.
- IBAÑEZ, Jesús: "Posibilidades y límites de la democracia formal representativa" en Contrarios. 2, 1989, p. 76-97.
- INGLEHART, Roland: "The Changing Structure of Political Cleavages in Western Society" en Electoral Change in Advanced Industrial Democracies. Edited by Russell J. DALTON, SCOTT C. FLANAGAN and Paul ALLEN BECK. Princeton, Princeton Univ. Press, 1984, p. 25-69.
- Culture Shift in Advanced Industrial Society. Princeton, Princeton Univ. Press, 1990.
- INGLEHART, Roland y SIDJARSKI, Dusan: "Dimension Gauche-Droite chez les dirigeants et électeurs suisses" en Revue Française de Science Politique. 24, 5, 1974, p. 995-1025.
- KELLY et altri: "The decline of class revisited: Class and Party in Inland, 1964-1979" en American Political Science Review. 79, 1985, p.719-737.
- KIM, Jae-On y otros: "Voter Turnout among the American States: Systemic and Individual Components" en The American Political Science Review. v. 69, 1975, p. 107-123.
- KLINGEMANN, Hans D. and TAYLOR, Charles L.: "Partisanship, Candidates and Issues: Attitudinal Components of the vote in West German Federal Elections" in M. KASSE and K. von BEYME (eds.): Elections and Parties. London, Sage, 1978.
- LANCELOT, Alain: "Introduction" en Daniel GAXIE (ed.): Explication du vote. Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985, p. 77-84.

LINZ, Juan J. y MONTERO, José R. (eds.): Crisis y Cambio: Electores y Partidos en la España de los años ochenta. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986.

MABILEAU, Albert: "Les avatars de la personalization du pouvoir. La France et l'exemple americain" en Jean-Louis SEURIN (ed.): La Préidence en France et aux Etats Unis. Paris, Economica, 1986..

MCDONOUGH, Peter y LOPEZ PINA, Antonio: "Continuity and Change in Spanish Politics" en Russell J. DALTON y otros: Electoral Change in advance Industrial Democracies. Princeton, Princeton Univ. Press, 1984, p. 365-396.

MILLER, Warren E. and LEVITIN, Teresa: Leadership and Change: Presidential Elections from 1952 to 1976. Cambridge Massachusetts, Winthrop Publ., 1976.

"Party Identification, Realignment, and Party Voting: Back to the Basics" en American Political Science Review. 85, 2,1991, p.557-568.

NATCHEZ, Peter B.: Images of Voting-Visions of Democracy. New York, Basic Books Inc. Publishers, 1985.

NIMMO, Dan D.: Popular Images of Politics. New Jersey, Prentice-Hall, 1974.

PERRY, Roland: Elecciones por ordenador. Madrid, FUNDESCO-TAURUS, 1986.

REISSMAN, L.: Les classes sociales aux Etats Unis. Paris, Press Universitaires de France, 1963.

ROSE, Richard and McALLISTER, Ian: Voters begin to choose. London, Sage, 1986.

SANI, Giacomo: "A test of the least-distance Model of Voting Choice" en Comparative Political Estudios. 7, 1974.

SANI, Giacomo y GUNTHER, Richard: El sistema de partidos en España: Génesis y evolución. Madrid, CIS, 1986.

SCHLESINGER, Arthur M.: "Democracia y liderazgo" en Facetas. I, 1988, p. 20-25.

SCHUMPETER, Joseph: Capitalismo, Socialismo y Democracia. Madrid, Aguilar, 1971.

SEATON, Jean and PIMLOTT, Ben (eds.): The Media in British Politcs. Hants, Avebury, 1987.

SEYMOUR-URE, Colin: "Leaders" en Jen SEATON and Colin PIMLOTT (eds.): The Media in British Potitics. Hants, Avebury, 1987, p. 3-23.

STOKES, Donald E.: "What decides Elections?" en D. BUTLER, H.R. PENNIMAN and A. RANNEY (eds.): Democracy at the Polls. Wassington and London, American Institut for Public Policy Research, 1981, p. 264-292.

TUSELL, Javier (ed.): El sufragio universal. Madrid, Marcial Pons, 1991 (Col. AYER, n.3).

WILSON, Thomas P.: "Critique of Ordinal Variables" en Social Forces. 49, 3, 1971, p. 432-444.